

“Los temas de mis cuadros son los de mis meditaciones. En verdad que podría afirmar que pinto meditando y medito pintando. Son los temas de mi fe y, claro, también de mi amor”

Ripas
Monseñor Rino Passigato

MEDITAR PARA PINTAR, PINTAR PARA MEDITAR

A fines de 1999 llegó al Perú el Nuncio Apostólico, Monseñor Rino Passigato. Cuando empecé a tratar a Monseñor Passigato, como Nuncio de Su Santidad, esperé encontrar al pastor de almas, pero no imaginé encontrar también al hombre interesado en el arte.

Era frecuente ver a Monseñor Passigato en las inauguraciones de las exposiciones plásticas que se realizaban en nuestra ciudad, a las que asistía no solo por las obligaciones propias de su función diplomática, sino también por su genuino interés en el arte.

Sin embargo, pronto descubrí que su interés en el arte era muy distinto al mío. Mientras yo disfruto, Monseñor Passigato reflexiona, se va transformando internamente frente a la obra expuesta: él enriquece una escondida inspiración para seguir creando.

Fue así como conocí a Ripas, el artista. Ripas, contracción hecha de su nombre, Rino Passigato, con la que Monseñor firma sus obras.

Ripas nos coloca frente a su obra como frente a un objeto de contemplación. Su pintura nos empuja a buscar y amar cosas bien ordenadas y a huir de la confusión, enemiga, como la luz, de las oscuras tinieblas. La obra de Passigato recibe de Dios su auténtico sentido. De ella emerge una espiritualidad con extraordinaria potencia expresiva. Por eso, no haríamos justicia a su obra si la disfrutáramos sin compartir el encuentro del hombre creador con el objeto de su contemplación, el espíritu divino manifestado en sus criaturas. Sus pinturas nos refieren al mundo que este artista nos regala: un mundo más allá de nosotros mismos, en donde Monseñor Passigato supera al hombre por algo infinito.

LUIS GUZMÁN BARRÓN
Rector